



EDUCACIÓN. ABAJO LOS NEUROMITOS

AITOR ÁLVAREZ, DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD DE LEÓN, DIRIGE EL MÁSTER DE NEUROPSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN DE LA RIOJA

EDUARDO PALACIOS | LOGROÑO
■ Es crucial que los docentes basen los conocimientos que transmiten a sus alumnos en evidencias científicas y que rechacen aquellas que se han extendido como un axioma pero que carecen de sustento empírico y que se conocen como neuromitos.

Así lo explica a Efe el doctor en Psicología y Ciencias de la Educación por la Universidad de León, Aitor Álvarez, que es el director del Máster en Neuropsicología y Educación de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR).

«Los neuromitos son creencias que no tiene ningún fundamento», ha subrayado, aunque «se relaciona esos conceptos con la investigación de la neurociencia» y,

«por eso, se han trasladado a la educación y han entrado en las metodologías docentes».

Hay muchos neuromitos, pero el más extendido es el que asegura que «solo utilizamos el diez por ciento de nuestra capacidad cerebral»

Para él, es un concepto que «para nada está comprobado, simplemente no se puede decir que es cierto», pero, «como sucede con los neuromitos, se apoya en algo que sí lo es», en este caso, «la investigación de un psicólogo que trató de demostrar

que en las actividades cotidianas se emplea el diez por ciento del cerebro».

Otro neuromito que «prácticamente todo el mundo ha oído» es que «los tres primeros años de vida son los más importantes en el aprendizaje», pero «lo que está demostrado, en realidad, es que

a lo largo de toda la vida un ser humano crea neuronas».

«También se habla del efecto Mozart, según el cual con música de Mozart se razona me-

SON CONCEPTOS ACEPTADOS Y REPETIDOS, PERO EN REALIDAD NO TIENEN BASE CIENTÍFICA. UN MÁSTER INTENTA PONER FRENTE A LOS NEUROMITOS SIN BASE

y «parece que se asocia utilizar más de ese porcentaje a capacidades de un vidente o alguien con telepatía», explica el doctor.

Los efectos de la música de Mozart son uno de los neuromitos. MARIA ZARNAYOVA

jor o se trabaja más la memoria», explica Álvarez, pero «lo cierto es que no necesariamente esa música provoca ese efecto, eso ocurre con multitud de estímulos».

El doctor por la Universidad de León señala que hay neuromitos muy elaborados científicamente, como asociar al hemisferio izquierdo del cerebro el raciocinio y al derecho todo lo que es más intuitivo.

«La verdad es que el cerebro funciona como un todo y, aunque algunas funciones se encuentren en un hemisferio determinado, necesitan todo el conjunto para ser realizadas», detalla este experto, que señala además que «este concepto falso se asocia a un experimento sobre la epilepsia, en el que se afirmaba que esa dolencia estaba en un lugar concreto del cerebro».

Además, hay otros neuromitos que están relacionados con la educación, como que el azúcar reduce la atención; que el ejercicio mejora la comunicación entre los hemisferios cerebrales y que la falta de hidratación encoge el cerebro, ha defendido.

Reconoce también que «cualquier chaval puede aprender y educarse creyendo estas cosas», pero, «si de verdad queremos calidad en la enseñanza y métodos efectivos, hay que basarse en la ciencia y no en neuromitos».

Los neuromitos son creencias que no tienen fundamento, pero que se trasladan a la educación y entran en las metodologías docentes. Luchar contra ellos y apostar por las evidencias científicas es una exigencia para los docentes